

REFLEXIÓN FILOSÓFICA SOBRE EL PAPEL DEL INTELLECTUAL EN LA CIBERCULTURA

Andrés Botero Bernal*

Resumen

El documento pretende denunciar el mito de la desesperanza que ahoga al intelectual hoy en día. De esta manera se hace una lectura crítica de aquella postura que predice un futuro incierto y escalofriante, que considera la cibercultura como el gran horror que acabará con todo. Ahora bien, frente a esta visión escatológica nadie más calificado que los propios intelectuales para ponerla en duda.

Para el análisis respectivo se parte de la definición de cibercultura como un término aún indeterminado y sin muchos consensos en cuanto a su clarificación.

En el numeral dos del presente trabajo se hacen algunas anotaciones sobre la cibercultura y el intelectual. Se parte para ello de la manera como el intelectual percibe la realidad, y se expone la disputa existente entre los intelectuales específicos y los universales.

Se aborda luego el tema de las posibilidades de ser de la era de la cibercultura en un ambiente de desencanto frente a la ciencia, huida de los dioses, pérdida de la conexión entre lo mágico y el mundo, etc.

Palabras clave: Cibercultura, intelectual, visión responsable, intelectual específico, desencanto, telemática.

* Abogado y filósofo. Profesor investigador de la Universidad de Medellín. Investigador miembro del Grupo de Bioantropología de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: botero39@hotmail.com

Son muchos los autores que han denunciado el mito del progreso que inundó el panorama académico durante buena parte de la modernidad. Ahora, debe denunciarse con igual fuerza el mito de la desesperanza que ahoga el quehacer intelectual hoy día. De la misma forma como buena parte de los académicos decimonónicos consideraban al futuro como la realización de sus más anhelados sueños de prosperidad global, para los académicos y los artistas del siglo XXI el futuro además de incierto resulta escalofriante. La cibercultura se tiene para muchos como el gran horror, el leviatán que hará morir las aspiraciones de los individuos, destruirá los libros, acabará con todo lo que se tiene por más caro. Esta nueva leyenda del futuro debe, igualmente, ponerse en duda, y nadie más calificado para ello que los propios intelectuales.

Ahora bien, el término cibercultura pretende unir dos conceptos ampliamente debatidos: cibernética y cultura. Sobre la cibernética debe señalarse que esta palabra (al parecer) fue acuñada por Norbert Wiener (en su texto de 1948) para denominar el control y la comunicación en el animal y en la máquina¹, siendo pos-

teriormente desarrollado (algunos a favor y otros en contra) por autores como Negroponte (con su texto "El mundo digital") Sartori, Telesio Malaspina, McLuhan, Lipovestky, Serres, Virilio, entre muchos otros. El concepto de cultura, que tiene una trayectoria histórica mayor que el de cibernética, sí que ha generado todo tipo de dificultades al momento de ser clarificado. En conclusión, cibercultura es la suma de dos términos que lejos están de generar consensos en cuanto su definición. Cibercultura es la suma de dos indeterminaciones.

Incluso sería interesante rastrear los antecedentes de la cibercultura en autores como Forster², George Orwell³, Aldous Huxley⁴ y Ray Bradbury⁵. Pero esto no podrá hacerse en este escrito, puesto que rebasa la intención original: dar puntadas sobre el quehacer del intelectual en una sociedad cibernética.

Sobre el intelectual es mucho lo que se ha escrito. No se pretende en tan corto espacio reflexionar sobre el intelectual por fuera de un contexto; por tanto se analizará un asunto específico y aquello que quede por fuera del presente texto lo dejo para consulta del lector, quien podrá encontrar otros autores que logran mejores aproximaciones al tema del compromiso político en la ciencia, en el arte y en la filosofía.

¹ SARTORI, Giovanni. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998. p. 32.

² "En 1909, E.M. Forster escribió *The Machine Stops*, la máquina se detiene. Forster imaginaba con un siglo de anticipación un mundo en el cual una red electrónica nos conectaba a todos, un mundo en el que todos se encerraban y aislaban en sus casas, mientras se comunican constantemente. Y el héroe de la historia denuncia esta locura y dice: "la máquina funciona (...) pero no para nuestros fines" *Ibid*, p. 132.

³ ORWELL, George. 1984. Barcelona: Ediciones Destino, 1999. 304p.

⁴ HUXLEY, Aldous. *Un mundo feliz*. Trad. Ramón Hernández. Barcelona: Plaza & Janes, 1999. 254p.

⁵ BRADBURY, Ray. *Fahrenheit 451*. Undécima edición. Barcelona: Plaza & Janes, 1997. 174p.